

Pequeños animales Mágicos

Ruby
Rizos
baila



Daisy Meadows



Ruby Rizos baila

Daisy Meadows



Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2016

Título original: *Ruby Fuzzybrush's Star Dance*

© del texto: Working Partners 2015

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2017

ISBN: 978-84-08-16737-2

Depósito legal: B. 1.039-2017

Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien
libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: Puesta de sol en el bosque	9
CAPÍTULO DOS: La piedra mágica de la luna	23
CAPÍTULO TRES: Borrón, el dragón	37
CAPÍTULO CUATRO: Hechizo de sombras	47
CAPÍTULO CINCO: El Mercado de Medianoche	59
CAPÍTULO SEIS: El baile de Ruby	77
CAPÍTULO SIETE: La luz de las estrellas	89



CAPÍTULO UNO

Puesta de sol en el bosque

Al atardecer, Lily Hart y su mejor amiga, Jess Forester, se sonrieron nerviosas. Llevaban todo el día esperando a que se pusiera el sol ¡para que unos animales muy especiales se despertaran! Al salir del cobertizo, los últimos rayos iluminaron el cartel que había en la





puerta: Clínica veterinaria Échame una Pata. Los padres de Lily habían montado un hospital para cuidar a todo tipo de animales, y Lily y Jess los ayudaban siempre que podían.

—Estoy tan nerviosa...—dijo Jess mientras se enrollaba uno de sus rizos dorados en el dedo—. Nunca he dado de comer a un cachorro de zorro.

—¡Ni yo! —exclamó Lily—. Espera a verlos, ¡son de lo más mono!

—¡Os habéis olvidado esto! —La señora Hart salió de la clínica y le pasó a cada una un biberón lleno de leche y una linterna—. ¡Ya está! ¡Que os divirtáis!

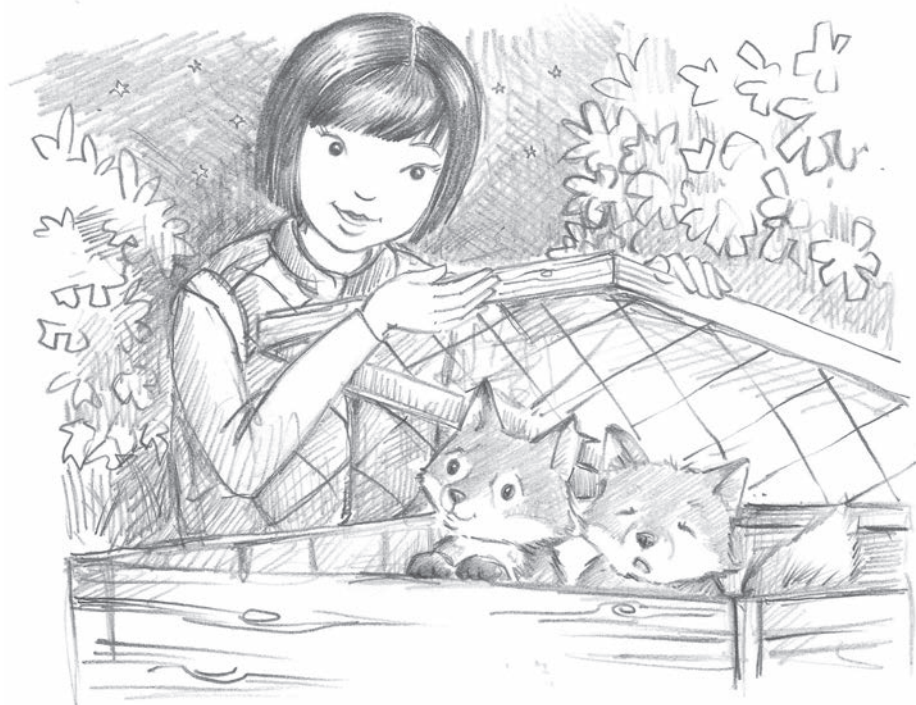
Lily llevó a Jess a una de las jaulas que su





Puesta de sol en el bosque

padre había hecho para tener a salvo a los animales que trataba. Tenía una tapa de tela metálica sujeta a un marco de madera. Cuando Lily la levantó, dos caritas peludas de nariz puntiaguda y ojos color ámbar la miraron adormiladas desde el refugio de madera.

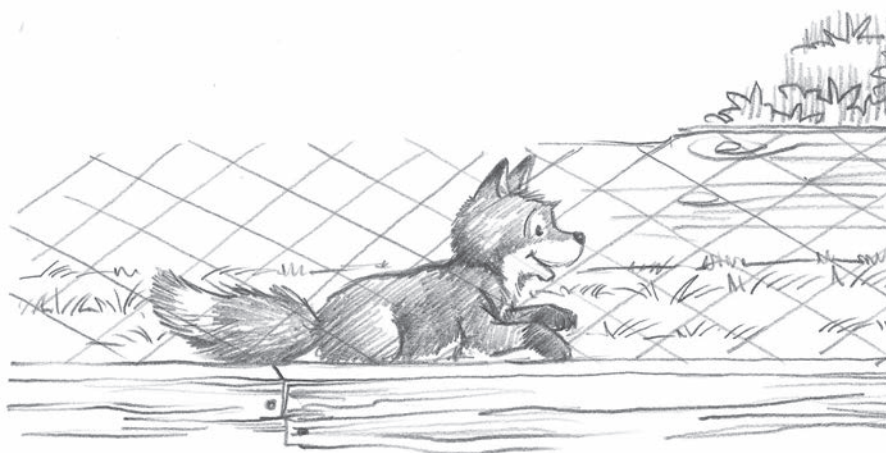




—¡Son tan monos...! —exclamó Jess.

—Una señora del pueblo los encontró ayer por la tarde —explicó Lily, agitando la cabeza de tal modo que su pelo cortado a lo paje le pasó por la cara—. Papá me ha dicho que los zorros son animales nocturnos, así que se supone que duermen por el día y están despiertos por la noche.

Las niñas se arrodillaron junto a la jaula. Los cachorros trotaron hacia ellas, bamboleándose sobre sus patitas y arrastrando por





Puesta de sol en el bosque

la hierba sus largas colas peludas. Enseguida estaban bebiéndose con ganas la leche caliente de los biberones.

Cuando los vaciaron, Jess y Lily volvieron a poner la tapa de tela metálica. El sol aún no se había puesto del todo, pero los cachorros ya estaban muy despiertos. Lily y Jess encen-





dieron las linternas y se quedaron mirando como jugaban los zorritos.

Mientras los observaban, Lily vio otra cosa que relucía bajo la luz de la linterna. ¡Dos ojos brillantes! Había algo agazapado junto a un matorral cercano.

—Mira, Jess —susurró—. Quizá sea otro cachorrito de zorro.



Acababa de decirlo cuando la criatura se dejó ver.

—Aún mejor, ¡es Goldie! —exclamó Lily encantada.

Las niñas compar-





tían un maravilloso secreto con la gata: esta vivía en el Bosque de la Amistad, un mundo escondido donde todos los animales podían hablar. Las dos niñas sonrieron entusiasmadas.

—Si Goldie está aquí, ¡es que vamos a volver al Bosque de la Amistad! —gritó Jess muy contenta.

—¡Una aventura nocturna con nuestros amigos animales! —sonrió Lily encantada.

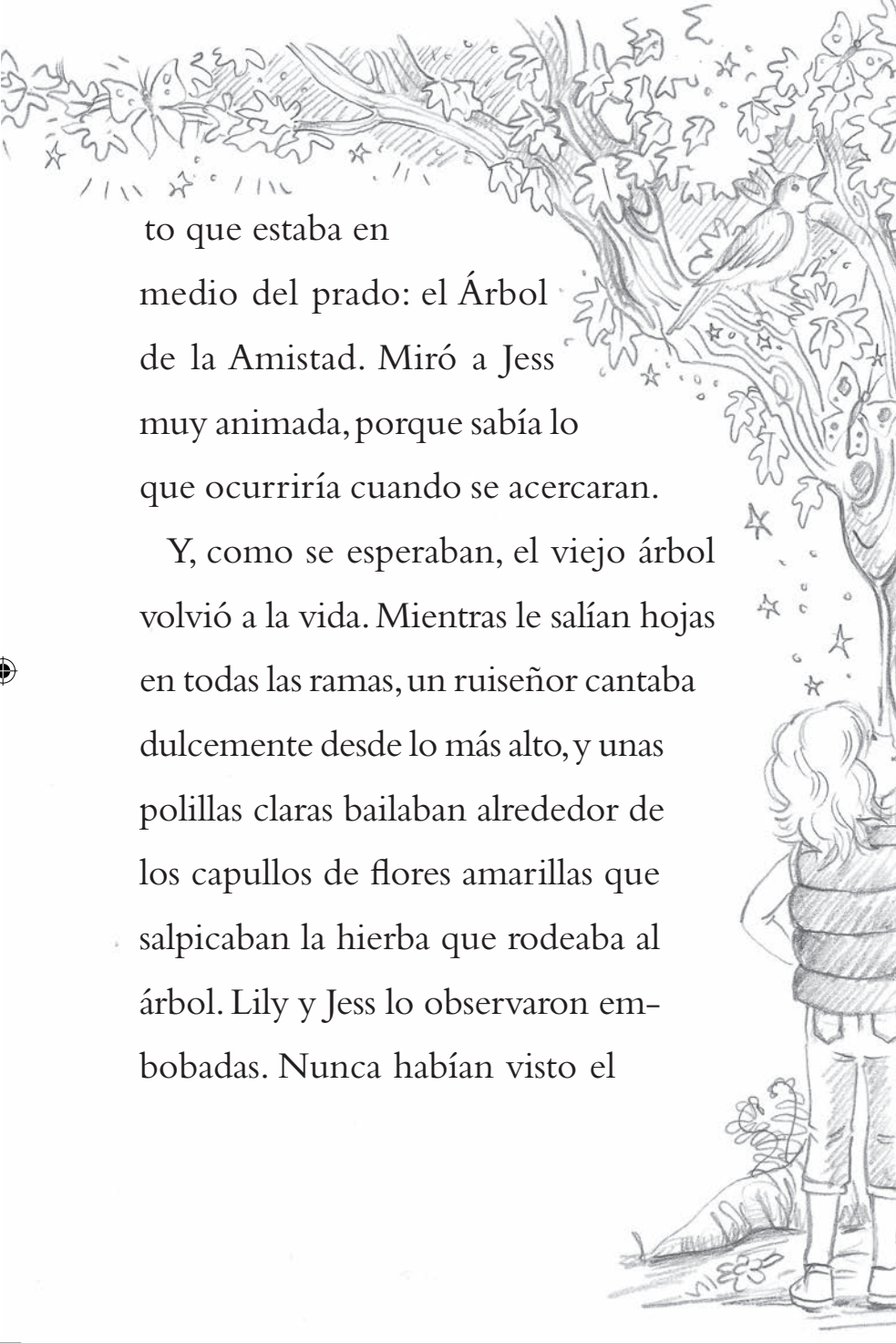
Enseguida, la gata fue hacia el Arroyo Radiante, que corría al fondo del jardín de los Hart. Bajo la luz de las linternas, Jess y Lily siguieron a Goldie por las piedras que cruzaban el riachuelo y llegaron al Prado Radiante.

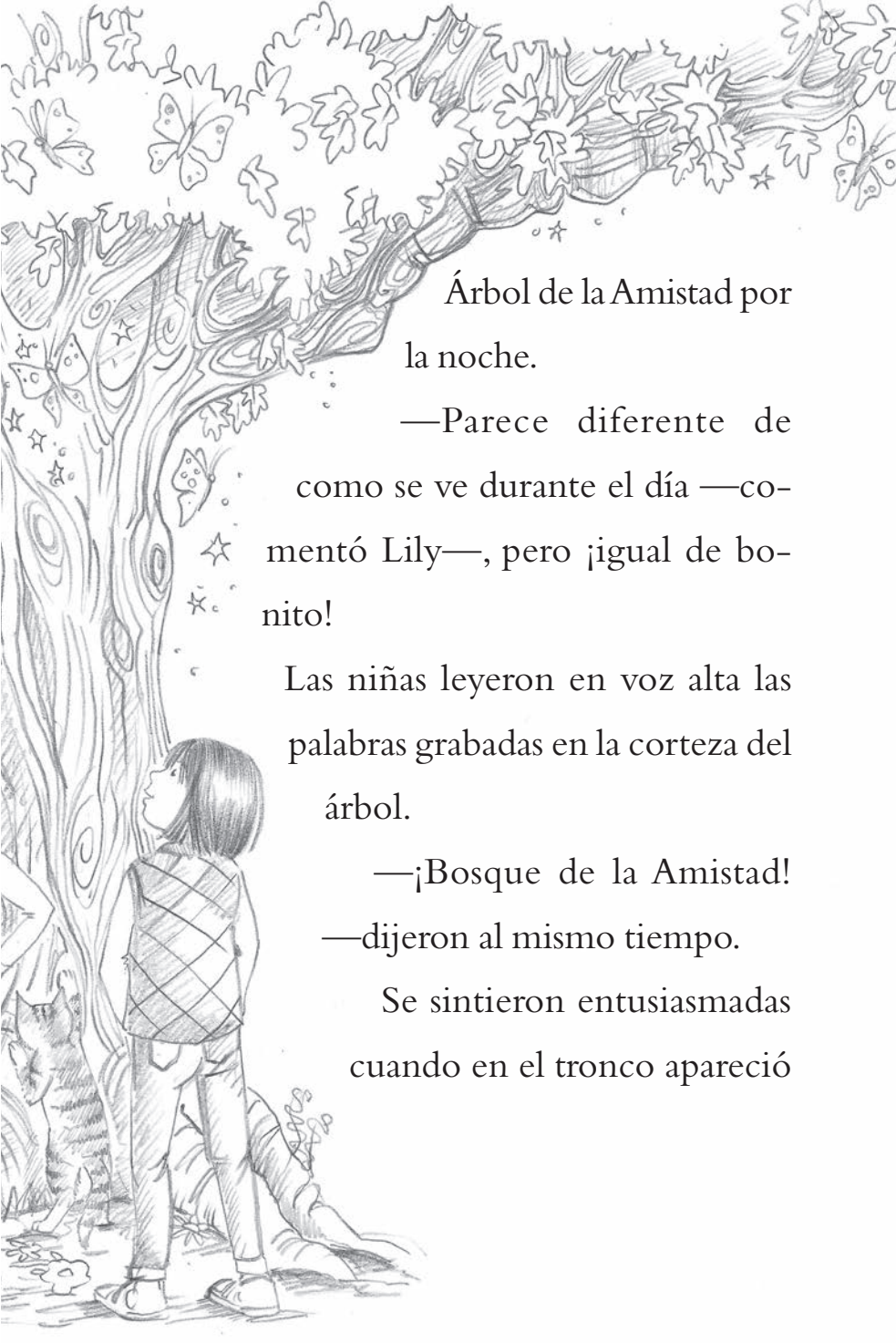
Lily iluminó con su linterna un roble muer-



to que estaba en medio del prado: el Árbol de la Amistad. Miró a Jess muy animada, porque sabía lo que ocurriría cuando se acercaran.

Y, como se esperaban, el viejo árbol volvió a la vida. Mientras le salían hojas en todas las ramas, un ruiseñor cantaba dulcemente desde lo más alto, y unas polillas claras bailaban alrededor de los capullos de flores amarillas que salpicaban la hierba que rodeaba al árbol. Lily y Jess lo observaron embobadas. Nunca habían visto el





Árbol de la Amistad por
la noche.

—Parece diferente de
como se ve durante el día —co-
mentó Lily—, pero ¡igual de bo-
nito!

Las niñas leyeron en voz alta las
palabras grabadas en la corteza del
árbol.

—¡Bosque de la Amistad!
—dijeron al mismo tiempo.

Se sintieron entusiasmadas
cuando en el tronco apareció



una puertecita con un pomo en forma de hoja. Jess la abrió y, del hueco, salió una resplandeciente luz dorada.

Goldie corrió hacia dentro.

—¡Qué ganas tengo de verlos a todos!
—exclamó Lily.

Se guardaron las linternas en el bolsillo y luego se agacharon para seguir a Goldie.

Al instante, notaron un cosquilleo por todo el cuerpo y supieron que se estaban encogiendo, aunque solo un poco.

Cuando la luz dorada se desvaneció, Jess y Lily se encontraron una vez más en el hermoso Bosque de la Amistad, rodeadas del aroma de las flores. Allí, el sol también se estaba





Puesta de sol en el bosque

poniendo, proyectando largas sombras, y las flores se iban cerrando para pasar la noche.



Lily miró hacia atrás.

—La hojas del Árbol de la Amistad ya no son doradas —dijo sorprendida—. ¡Se están volviendo de color plata!

—Es porque casi es de noche —repuso una suave voz.

Las niñas se volvieron.





—¡Goldie! —exclamaron mientras corrían a abrazarla.

La gata de ojos verdes estaba de pie sobre las patas traseras, con su fular dorado al cuello. Como las niñas eran más pequeñas, Goldie casi les llegaba a los hombros y, como se encontraban en el Bosque de la Amistad, ¡podía hablar!

—Me alegro mucho de verte —dijo Jess a su amiga. Entonces notó que Goldie sacudía la cola nerviosa—. ¿Qué pasa, Goldie? ¿Los dragones de Grizelda han vuelto a causar problemas?

Grizelda era una bruja malvada que quería conseguir que los animales abandonaran el

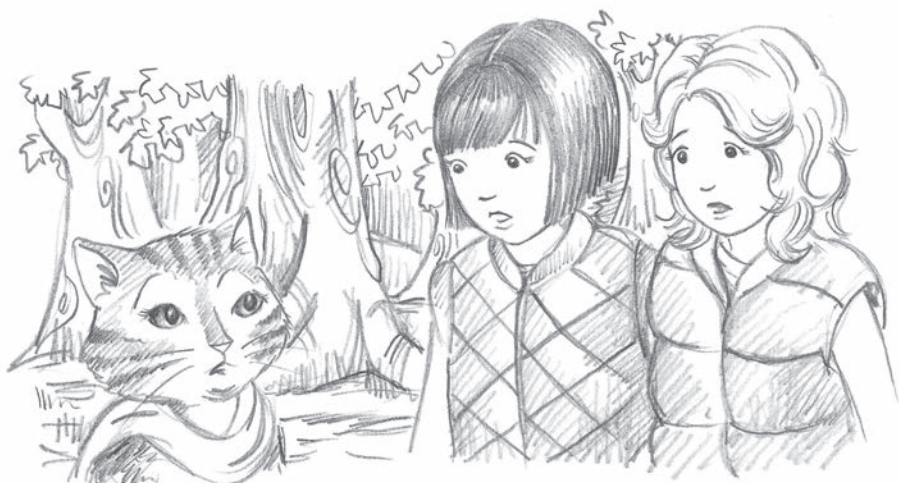




Bosque de la Amistad y así quedárselo para ella sola. Hasta el momento, las niñas habían conseguido estropearle los planes, pero ahora Grizelda tenía a unos dragones que la ayudaban.

Goldie suspiró.

—Creo que uno de los dragones está tramando algo. La familia Rizos dice que ha visto cosas raras en el cielo.





Las niñas miraron a Goldie apenadas.

—Parece que Grizelda tiene un nuevo plan
—dijo Lily.

—Sea el que sea —replicó Jess con fiereza—, la detendremos. No dejaremos que ni ella ni sus dragones hagan daño al Bosque de la Amistad, Goldie; ¡lo prometemos!

